

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
RELACIONES INTERNACIONALES

TRABAJO FINAL

**Las posibles implicancias internacionales
de la Shía y de la Sunna.
Arabia Saudita e Irán.**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

GASTÓN LEZCANO
2001

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

RELACIONES INTERNACIONALES

**Trabajo final: Las posibles implicancias internacionales de la
Shía y de la Sunna. Irán y Arabia Saudita**

Alumno: Gastón Lezcano

gastonlezcano@yahoo.com



Tutora: Prof. Andrea De Vita

adevita@movi.com.ar

Buenos Aires, diciembre de 2001.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Indice

Introducción.....	página 3
Primera Parte.....	página 5
El comienzo de las divisiones del Islam.	
Segunda Parte.....	página 13
Características del Reino de Arabia Saudita.	
Tercera Parte.....	página 34
Características de la República Islámica de Irán.	
Cuarta Parte.....	página 66
¿Amenaza islámica o choque de civilizaciones?	
Conclusión.....	página 69
Bibliografía.....	página 73



Introducción

Las características del trabajo versan sobre la división religiosa más importante del Islam, entre sunníes y shíes. Abarca el período comprendido entre sus orígenes y la actualidad y buscará indagar mediante el conocimiento de su desarrollo histórico y sus implicancias presentes cuál es el grado de relación entre este fenómeno y la posición internacional de dos países que encarnan esta división. Ellos son, Arabia Saudita como representante del sunnismo e Irán como representante del shiísmo duodecimano.

La temática de este trabajo esta ubicada en el campo de la historia y las relaciones internacionales. Se utilizan también elementos de religiones comparadas, y de estudios de áreas. Podría decirse que es un trabajo cuya temática estaría incluida bajo la denominación de orientalista¹.

La pregunta del trabajo es:

¿Es la división entre shíes y sunníes, es decir, las dos más grandes ramas del Islam, un factor influyente en las relaciones internacionales de Irán y Arabia Saudita?

El objetivo es estudiar la relación entre el Islam y las relaciones políticas de las naciones que abrazan esta fe y sus implicancias internacionales.

¹ Ver Edward Said, Orientalismo, (fotocopias de cátedra, sin datos editoriales)

El tema planteado en este trabajo no es abordado por ningún autor de los citados en los términos que aquí se proponen. Muchos tratan la relación entre política y religión pero sólo uno ha tratado el tema de estos dos países y sus relaciones mutuas, se trata de Said M. Badeb en su obra *Saudi-Iranian Relations 1932-1982*, que no ha sido incluido ni tenido en cuenta en este trabajo.

Para llevar adelante esta investigación, se analiza especialmente material histórico, político y religioso especializado en los dos países elegidos. El marco teórico está inserto en el desarrollo del trabajo y no figura como un apartado, ya que considero que este procedimiento es de mayor valor explicativo dada la complejidad que adquieren algunos términos y conceptos separados del contexto al que pertenecen, y a veces la imposibilidad de traducirlos correctamente. Se pretende describir y analizar la temática expuesta, confrontando también los autores especializados en la materia. Es decir, se presenta un trabajo analítico - descriptivo.

En cuanto al nivel de análisis, tomando como base el libro de Barry Buzan "Reconsiderando el problema del nivel de análisis en las relaciones internacionales" este trabajo se ubicaría en la corriente sistémica u holística ya que lo que intento mostrar es la interrelación existente entre religión, política exterior y sistema internacional, es decir que el nivel de análisis se toma como un marco conceptual desde el cual poder explicar la temática propuesta.

La bibliografía utilizada se cita al pie de página. Dado la temática a estudiar, se ven especialmente los años 632 (muerte del Profeta) hasta la asunción de la Dinastía de los Omeyas (750 d.c). Luego se analiza la aparición del estado shiíta en Irán y del Wahabismo en Arabia Saudita.

Primera Parte

1.1 El comienzo de las divisiones en el Islam

El Profeta Muhammad murió en el año 632. Se designó inmediatamente a un sucesor, no para continuar su misión profética, definitivamente acabada, ya que Muhammad² es el "sello de los profetas", sino para asegurar la dirección de la joven comunidad musulmana. La necesidad de un sucesor (tal es el sentido de la palabra árabe *jalifa*) jamás fue discutida, al menos hasta la época moderna. En cambio, se plantearon graves cuestiones que no encontraron respuesta unánime. ¿A quién designar, dado que Muhammad no había tomado claramente posición a favor de alguno de sus próximos? ¿cómo elegirlo a falta de reglas netamente definidas? ¿Qué poderes otorgar al jefe de una comunidad extendida en muy breve plazo a las dimensiones de un vasto imperio?. ¿Qué lugar dejar a los parientes más próximos de Muhammad, a la aristocracia de La Meca, a los artífices de la conquista, a los primeros convertidos? ¿Dónde situar el corazón del nuevo imperio, en Arabia, Siria, Irak? Los grandes conflictos que, entre los años 656 y 750, pusieron fin definitivamente a la unidad del Islam y originaron los movimientos jariyí³ y shií, enfrentaron a hombres que dieron respuestas divergentes a esas cuestiones⁴.

² El Profeta del Islam, Mahoma o Muhammad, también llamado Ahmad en el Corán, nació "el lunes 9 del mes de Rabi-Awal" (20 de Abril del año 571 d. C.). Pertenecía a la familia de los hachemitas, de ascendencia aristocrática, pero de posición humilde. Su padre, Abdalláh, y su madre, Amina, fallecieron siendo él muy joven. Se desconoce la mayor parte de su niñez y juventud, en que la tradición islámica supone que realizó varios viajes, estableciendo contacto con monjes cristianos. Su abuelo, abd- al-Muttalib y al fallecer éste, su tío, Abu Talib, recogieron al muchacho huérfano y procuraron su educación, en parte junto a su primo Alí. Para más detalles sobre la vida del Profeta, véase M. Rodinson, cap.1.

³ Los jariyíes, en el siglo VII, no aceptaron dignidad califal fuera detentada por una tribu o por una familia, sino que el sucesor del profeta debía ser el más digno, fuera quien fuese, incluso un esclavo negro, ésta

1.2 El Califato de Alí y la batalla de Siffin

Alí fue nombrado califa en el año 656. Era primo y yerno del Profeta puesto que era hijo de su tío Abu Talib y esposo de su hija Fátima.

Muy próximo por el parentesco, lo fue también por la abnegación. Fue uno de los primeros conversos al Islam. Pero su papel político parece haber sido discreto antes de su nombramiento. El nuevo Califa tenía el apoyo de la familia de Muhammad y de los conquistadores de Irak, pero pronto se encontró con la feroz oposición de Muawiya, apoyado por la vieja aristocracia de La Meca y por los árabes de Siria, región de la que era gobernador. El choque entre los clanes tuvo lugar en Siffin, a orillas del Éufrates, en el año 657. Cuando la suerte de las armas parecía decidirse por Alí, sus adversarios propusieron una tregua y un arbitraje que dieron ventaja a Muawiya. Algunos de los que habían apoyado a Alí desaprobaron su actitud y lo abandonaron. Por tal razón se los designó con el nombre de jariyíes "los salientes", quienes se opusieron violentamente a Alí, hasta el punto de que uno de ellos lo asesinaría en 661. El jariyismo, replegado en la negativa a todo compromiso y en la aplicación rígida de los principios coránicos, se impuso por su rigor doctrinal y moral. Conoció horas de gloria y de expansión, sobre todo en el Magreb, donde permitió la expresión de particularismos locales muy fuertes. En nuestros días sobrevive en la

es la teoría del buen musulmán. Se apartaban de los sunnitas u ortodoxos en algunos aspectos importantes, demostrando una mentalidad de tendencia más abierta, que en los primeros siglos del Islam provocó conflictos sangrientos por la ocupación del califato.

En nuestros días reciben el nombre de *ibadíes* (o *ibaditas*), por haber sido Ibn Ibad uno de sus jefes. Sus principales puntos de disidencia son: negar que el Corán sea un libro "increado"; prohibir el culto de los santos; combatir las comunidades sufíes; abominar de las peregrinaciones locales y negar que los musulmanes pueden salvarse sin practicar "buenas obras" (es decir, con sólo la fe islámica y la intercesión de Mahoma).

Se hallan divididos, a su vez, en varios grupos que difieren entre sí en detalles menores.